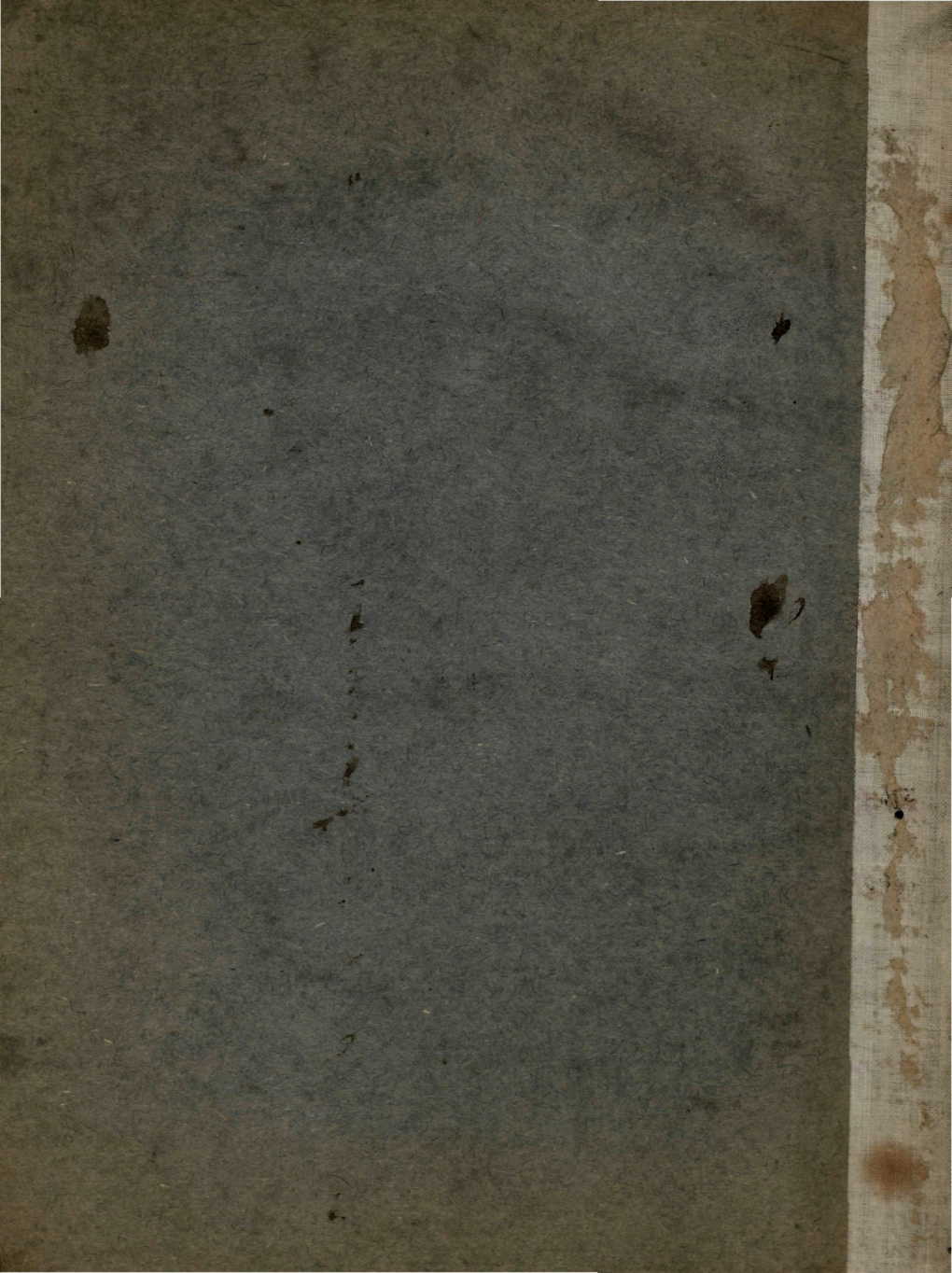
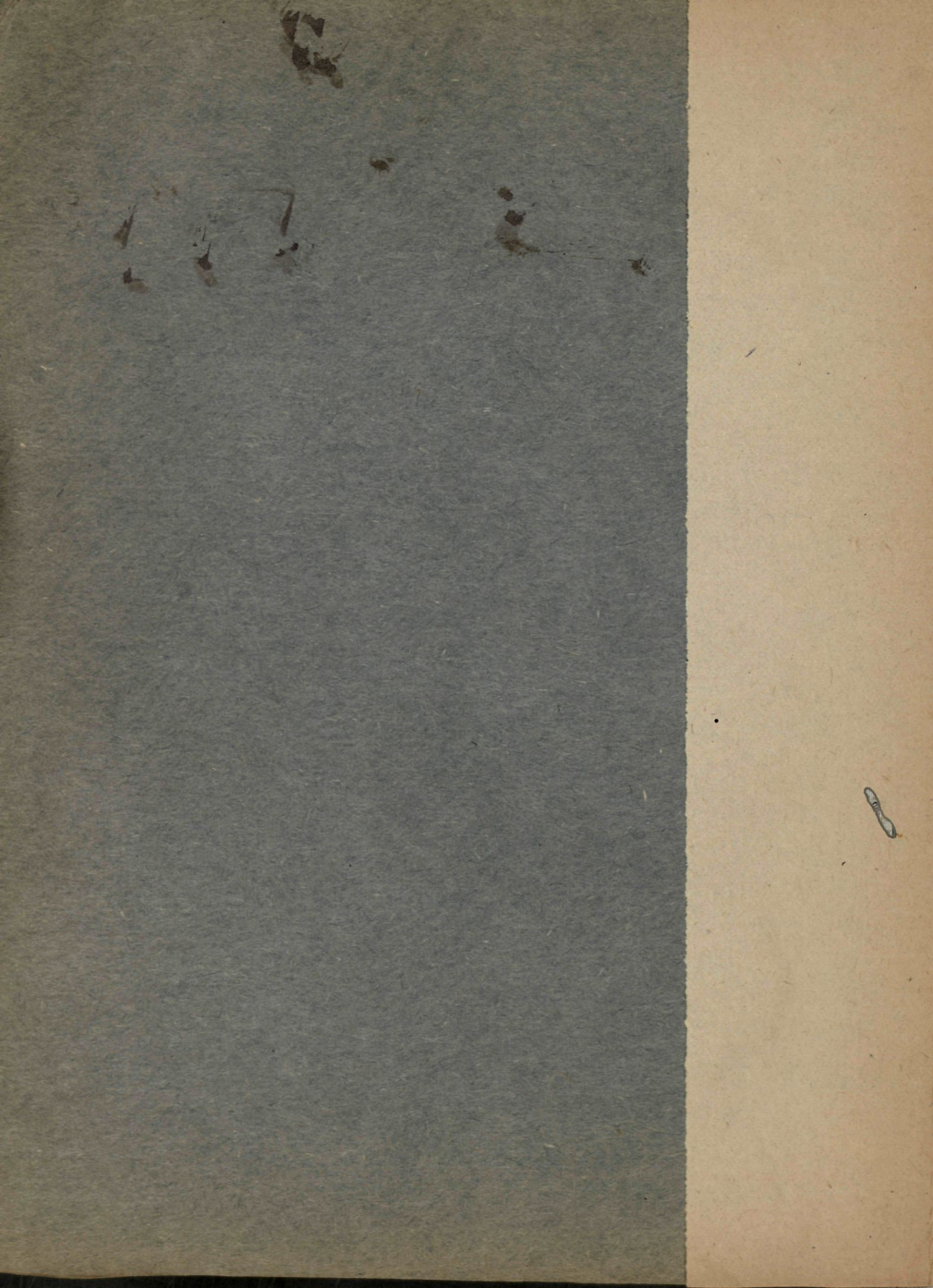


Fr. Juan Fernandez Roxas

Odas por la feliz entrada publica
de nuestros Catolicos Monarcas
y Jura del Principe

Madrid
1789.





La Poire
to E

F.P.
N.Y. 3/83
A.E.
.....

C. H. A. S. & R. B.

A-Gj. 215/10

 L
142980

ODAS
QUE EN EL DIA FELIZ
DE LA ENTRADA PÚBLICA
DE NUESTROS CATÓLICOS MONARCAS,
Y JURA DEL PRÍNCIPE,
LES DEDICARON

Las pobres Niñas asistentes á la Escuela gratuita del Barrio de la Comadre, mostrando su gratitud, por haberlas vestido y dotado sus Magestades

POR MANO
DEL EXC.^{MO} S.^{OR} CONDE DE FLORIDABLANCA
SU ESPECIAL BIENHECHOR:

*LAS ESCRIBIA Fr. JUAN FERNANDEZ
de Roxas, del Orden de S. Agustín.*

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID.

EN LA IMPRENTA REAL.

1789.

OLIVAS

CONSEJO DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LENGUAS

DE LA LENGUA CASTELLANA

DE LOS REYES CATÓLICOS (IND. ARCA)



RODRIGUEZ

CONSEJO DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LENGUAS

DE LA LENGUA CASTELLANA

DE LOS REYES CATÓLICOS (IND. ARCA)

DE LA LENGUA CASTELLANA

CONSEJO DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LENGUAS

MADRID

CONSEJO DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LENGUAS

DE LA LENGUA CASTELLANA



ODA PRIMERA.

Oye Monarca amado,
 la voz de la Verdad y la Inocencia,
 que ante el Trono sagrado,
 ante tu Real presencia
 publican tu virtud y tu clemencia.

Oye el acento puro
 de un coro virginal, que á tu Real planta,
 confiado y seguro,
 bienes públicos canta,
 y hasta los Cielos tu valor levanta.

Tu valor adquirido
 con mil otras virtudes del Augusto
 Carlos, desmerecido
 del suelo, y que sin susto
 reyna cercado del eterno gusto.

Tal premio se debía
 á aquel esmero , y paternal cuidado
 que en nuestro bien ponía,
 y en que fuese ilustrado
 nuestro espíritu á Dios enderezado.

Y en fundar un asilo
 donde librárnos de la vil miseria,
 que acorta el vital hilo,
 y sirve de materia
 al desorden que reina en la laceria.

Su benéfica diestra
 á la espada y al cetro acostumbrada,
 puso en la flaca nuestra
 la aguja delicada;
 la aguja, que esta vez honró á la espada.

La pública enseñanza,
 digno empleo de un Rey , mas que la guerra,
 á todas nos alcanza,
 y derrama en la tierra
 los dulces bienes que el Empireo encierra.

Aquella lumbre eterna
 que echa de sí al error, auyenta al vicio,
 plantó en nuestra alma tierna
 Religion, sacrificio,
 y quanto puede hacer á Dios propicio.

De un sábio magisterio
 nuestras dóciles almas dirigidas
 saben lo que es misterio,
 y aprenden las medidas
 que prescribe la Ley á nuestras vidas.

Una voz nos infunde
 la idea de un Ser Sumo Omnipotente,
 que al soberbio confunde,
 prospéra al diligente,
 y dá gloria al humilde y al clemente,

Otra nos dá la idea
 de un Vicario de Dios acá en el suelo,
 de un Rey, en donde emplea
 su autoridad el Cielo,
 que dá al hombre justicia, paz, consuelo.

(4)

Otra nos estimula
á mirar por la Patria y el Estado;
pues su dicha circula
por todo miembro honrado,
aunque sea del sexô delicado.

Asi que en los momentos
primeros de la vida recibimos
sólidos fundamentos
de dar frutos opimos
á Dios, al Rey, y Patria en que nacimos.

¡Oh mansiones dichosas!
¡oh públicas Escuelas! cierto origen
de acciones portentosas;
¡quánto bien los que rigen
nos darán en vosotras si os corrigen!

El gran Cárlos Tercero
llevó consigo al Cielo la alta gloria
de haber sido el primero,
que adornó su memoria
con estos hechos grandes en la historia.

(5)

Lloráran nuestros ojos
su falta inevitable eternamente,
si en los caros despojos
que dexó entre su gente
no nos dexára un digno Descendiente.

Otro Cárlos zeloso
del bien de sus vasallos, grande y justo:
un Rey que hará dichoso
su Pueblo, y que sin susto
goce los frutos de la paz de Augusto.





ODA SEGUNDA.

Cantad Vírgenes puras,
cantad de nuestro Rey dignos loores,
y las altas venturas
que el Señor de Señores
dá á España en el imán de sus amores.

El virginal acento
con himnos eucarísticos resuene:
la alegría y contento
que en nuestro Rey nos viene
los pechos Españoles hincha , y llene.

Decid la llama santa
de eternal caridad que arde en su pecho,
y sepa el mundo quanta
misericordia ha hecho
un Rey, un Padre en nuestro bien deshecho.

De la sagrada altura
 del Trono á sus virtudes tan debido,
 vió nuestra desventura;
 nuestro triste gemido
 llegó á su corazon mas que á su oído.

Nuestras carnes desnudas,
 presa infelíz de la voraz pobreza,
 sentian las sañudas
 iras, y la fiereza
 de todo tiempo en su mayor crudeza.

Las espinas y abrojos
 traspasaban la planta tiernezuela,
 y con llanto en los ojos
 íbamos á la Escuela
 quando abrasa Leon, y Aquario hielá.

À las Reales orejas
 llegan por un Ministro á todo atento
 las miserables quejas:
 el suspiro y lamento
 se convierten en júbilo y contento.

Cubre el Rey piadoso
 la desnudez de carnes virginales,
 y no se dá reposo
 hasta ver sus caudales
 acrecer los tesoros celestiales.

La rosada mexilla,
 otro tiempo bañada en triste llanto,
 de alegría sencilla
 ya llena, al Cielo santo
 encumbra agradecida el dulce canto.

Oye la tierna Madre
 al dulce fruto del fecundo seno
 dar el nombre de Padre
 á un Rey de piedad lleno,
 que mira como propio el mal ageno.

Y en lágrimas deshecha,
 fixa en el tierno rostro el labio ardiente,
 al pecho nos estrecha,
 y al Dios Omnipotente
 nos manda alzar los ojos y la mente.

En esta obra se muestra,
 decia alborozada, que es el Cielo
 quien dirige la diestra
 de un Rey, cuyo desvelo
 es la ventura del Hispano suelo.

Sea en vuestra memoria
 de Cárlos y de Luisa eterno el nombre:
 y vuestra dulce gloria,
 vuestro claro renombre,
 será inspirar su amor á todo hombre.

Los Reyes, hijas mias,
 mas que Reyes son Padres: sus venturas
 debeis, por todas vias,
 del Dios de las Alturas
 implorar, si quereis dichas seguras.

Qual queda en el dechado
 retratada con seda flor hermosa,
 en el alma ha quedado
 la doctrina preciosa
 paternal, y del Rey la accion piadosa.



ODA TERCERA.

¡Oh si dado nos fuera
 saber cantar al son de acorde lira!
 Luisa y Carlos se oyera,
 y Fernando, en quien mira
 un Príncipe la España, que ya admira.

Carlos el valeroso
 el amable, el magnánimo, el prudente,
 el justo, el religioso,
 el benigno, el clemente,
 y el Rey mas adorado de su gente.

Carlos en cuyo pecho
 la virtud de continuo hizo manida
 como en celeste lecho;
 dó la piedad se anida
 con la justicia, y el valor unida.

En donde el Cielo puso
 una alma de Héroe por su misma mano,
 y benigno dispuso
 que en lazo soberano
 se una lo magestuoso con lo humano.

El que solo merece
 hacer dichoso un Pueblo, que le adora
 al tiempo que obedece
 su ley, en quanto dora
 el rubio Delio, quando el Alba llora.

El merecido Esposo
 de la inmortal y soberana Luisa:
 Luisa, dulce reposo
 de una Nacion sumisa,
 absorta con sus gracias y sonrisa.

¡Oh venturosas gentes!
 ¡oh ojos dichosos que mirais sus ojos!
 ¡oh miradas lucientes,
 que ahuyentais los enojos
 de las almas que haceis vuestros despojos!

Corren con gran presura
 los que habitan el suelo Carpentano,
 á mirar la luz pura
 del rostro Soberano,
 quando verse permite de ojo humano.

Y el Padre y la Maestra
 en sus brazos tal vez nos levantaban,
 y extendida la diestra,
 la Reyna señalaban,
 y así en placer envueltos nos hablaban:

¿Véis aquella Matrona,
 que en carro de oro puro resplandece,
 qual hijo de Latona,
 quando en medio aparece
 del Cielo, y mas su rayo ardiente crece?

¿Véis, hijas, un semblante
 de luz y de las gracias rodeado,
 en donde la triunfante
 Magestad ha logrado
 el respeto y amor mas acendrado?

¿Véis aquel mirar vivo,
 qual de una Madre que á sus hijos mira?
 ¿aquel dulce atractivo,
 que embelesa y admira
 á tanto pecho que su amor respira?

Ese es el dón que vino
 á España desde el Cielo para muestra
 del su saber divino:
 para ventura nuestra,
 y ostentar su poder la excelsa diestra.

Reconoced en ella
 el genio tutelar de toda España,
 que tendrá sin querella
 con la Nacion extraña
 quanto Tajo enriquece y Ebro baña.

Bajo el hermoso velo
 teñido de azuzenas y de rosa,
 ha colocado el Cielo
 una alma generosa,
 donde la ciencia y la piedad reposa.



Y las riendas sagradas
 que el corazon del Rey dó quiera mueven,
 á sus manos nevadas
 la direccion les deben,
 de dó bienes sin cuento á España llueven.

Así el Numen eterno
 á una Nacion amada favorece,
 y en lazo sempiterno
 el linage se acrece
 de los dos semi-Dioses que hoy merece.

Salga del blando pecho,
 ó dulces hijas, nuestro voto ardiente:
 pase el celeste techo,
 y ante el Omnipotente
 por tan justos Monarcas se presente.

Podrá ser de pasada
 que el fuego celestial nuestra alma agite:
 y qual lengua sagrada
 la vuestra á un canto excite,
 que de los Vates el cantar imite.



ODA CUARTA.

De Espiritu Divino,
 á miembros femeniles no avezado,
 se hinche el pecho mezquino;
 y en canto no enseñado
 celebra el bien que el Cielo nos ha dado.

Un Trono de luz pura,
 que vence en resplandor á las estrellas,
 apoya su hermosura
 sobre quatro doncellas
 que Diosas las juzgáras en lo bellas.

Religion , Paz , Clemencia,
 Fidelidad se nombran : Pueblo inmenso
 asiste en su presencia,
 admirando suspenso
 las ricas aras , y el quemado incienso.

Con la vision sublime
nuestro espíritu débil desfallece;
mas el terror suprime
la imagen que aparece,
de la Deidad que encima resplandece.

Entre nubes lucientes
se ven Carlos y Luisa , coronadas
sus heroicas frentes
con diademas doradas,
de laureles y mirtos rodeadas.

En medio se veía
de un régio niño el celestial semblante;
¡Oh cuánto ardor sentia
el corazon amante
a un aspecto tan dulce y tan brillante!

Vivid, clamaron todos,
vivid dulce esperanza y gloria nuestra;
y explican de mil modos
el júbilo que muestra
fiel pecho exénto de intencion siniestra.

Una noble Matrona
 llena de magestad ha parecido
 con cetro y con corona,
 y un manto es su vestido
 de mil castillos de oro guarnecido.

En la mano llevaba
 de pacífica oliva coronado
 un corazon , que estaba
 de flechas traspasado,
 que amor y lealtad le han disparado.

Tres veces la rodilla
 dobla delante el Trono luminoso:
 y con habla sencilla
 „Salve , dixo , glorioso
 „Monarca de mi Pueblo venturoso;

„Salve Reyna adorable:
 „Salve, Príncipe amado: El Soberano
 „Ser con ley invariable
 „ha puesto en vuestra mano
 „el dominio de todo el suelo Hispano:

»Á España represento;
»y en este corazón que os sacrifico,
»eterno juramento
»de lealtad os dedico,
»y así ante el Mundo todo lo publico.

»Quanto tesoro encierra
»el suelo Ibero, la Mólucá ardiente,
»la Americana tierra,
»todo estará obediente
»al imperio que os dió el Omnipotente.

»Libertad, sangre, vida,
»caros dones del Cielo á los mortales,
»son la ofrenda debida
»de vasallos leales
»á Reyes, que el valor hará inmortales.

»En el altar sagrado
»de la verdad, con sacrificio puro
»todo se os ha jurado:
»y el Cielo está seguro
»de que el labio de España sea perjuro.“